۞ أَفَرَءَيۡتَ مَنِ ٱتَّخَذَ إِلَٰهَهُۥ هَوَىٰهُ وَأَضَلَّهُ ٱللَّهُ عَلَىٰ عِلۡمٖ وَخَتَمَ عَلَىٰ سَمۡعِهِۦ وَقَلۡبِهِۦ وَجَعَلَ عَلَىٰ بَصَرِهِۦ غِشَٰوَةٗ فَمَن يَهۡدِيهِ مِنۢ بَعۡدِ ٱللَّهِۚ أَفَلَا تَذَكَّرُونَ

[الجاثية:23]

¿No has reparado en quien hace de sus pasiones su dios (¡oh, Muhammad!)? Al-lah lo ha dejado en su extravío con conocimiento (de que no seguiría la verdad)[1]; le ha sellado los oídos y el corazón para que (no pueda ni escucharla ni entenderla), y le ha velado los ojos (para que no pueda verla). ¿Quién podrá guiarlo, entonces, fuera de Al-lah? ¿Es que no vais a reflexionar?